

viaje del abuelo de don Rafael desde su Andalucía natal para crear en el litoral argentino un próspero establecimiento ganadero.

El nacimiento del poeta se relaciona históricamente con la muerte de Esteban Echeverría, iniciador del romanticismo en la república del Plata.

La infancia feliz transcurre apegada a los padres, a las hermanas y a un idilio infantil. La muerte de la niña amada fracturará la adolescencia de Obligado hasta inhibirlo para los estudios sistemáticos. Autodidacta, se cultivará con una rica biblioteca propia.

En su madurez nucleará a los hombres de letras convocados en su casa a una tertulia semanal conocida como los «sábados literarios». De este inicio surgen otras asociaciones culturales de las que toma parte el poeta mientras prepara la recopilación de sus *Poesías* (1885) que incluyen su conocido poema *Santos Vega*. Su quehacer poético, su vinculación y disponibilidad, lo conducirán a ocupar un sillón en la Academia Argentina de Letras, a ser miembro correspondiente de la RAE, vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras en Buenos Aires, director de la revista *Nosotros* a la que salva de un temprano colapso económico.

Aparece claramente la insularidad poética de Rafael Obligado de inspiración anclada en el pasado idílico, con menciones sólo fugaces de amor presente a su mujer, por ejemplo; pertinaz en un romanticismo que no hace concesiones a la cultura positivista de sus contemporáneos de la generación del ochenta; serenamente adicto a sus convicciones católicas y nacionalistas frente al liberalismo cosmopolita de esa generación, grupo que se caracteriza por una intensa actividad política, mientras don Rafael se limita a participar en el quehacer intelectual. Sin embargo, una generosa relación humana con las personas y sus actividades, lo mantiene cercano a una generación de ideales tan diversos a los propios.

Isabel Hernández subraya las raíces extratextuales que subyacen al mundo poético de Obligado: el paisaje del Paraná, su flora, su fauna y sus leyendas; las ideas y sentimientos a los que ya hicimos referencia.

La autora se muestra emocionalmente cercana al objeto de su estudio. Su aporte, centrado en la trayectoria biográfica de Rafael Obligado, contribuye a una visión íntegra de la producción literaria del litoral argentino, una región con fisonomía y folklore netamente individualizados, cuna de notables hombres de letras como el poeta Ricardo Molinari o el narrador recientemente galardonado en España, José Saer.

Marcelo FRIEDRICH

HIGUERAS RODRIGUEZ, M.^a Dolores: *Catálogo crítico de los documentos de la expedición de Malaspina (1787-1794) del Museo Naval*, Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 1985, 3 vols., 323 págs. + 12 láms.; 831 págs. + 266 láms. (tercer volumen no aparecido).

A golpe de bicentenario ha sido abundante la aparición de publicaciones en torno a la Revolución Francesa y al reinado de Carlos III. Mientras en Francia estallaba un movimiento revolucionario que marca el inicio de una nueva etapa, la España carolina trataba de revitalizar un Imperio ya decadente. En este contexto histórico hay que situar el intento de configuración de un modelo geopolítico de los reinos de ultramar que se propuso la expedición marítima de Malaspina y Bustamante.

R. I., 1990, nº 189

El 30 de julio de 1787 parten del puerto de Cádiz las goletas *Sutil* y *Mexicana*. Se inicia así un periplo que durará más de cinco años, en el que los fines cartográficos se conjugan con los objetivos científicos, estratégicos, económicos y políticos. Esta empresa destaca, entre todas las que con tales fines se organizaron en el siglo XVIII, por la cantidad y calidad de la información recogida. Diversas circunstancias políticas impidieron la difusión de todo este material, que sólo se dio a conocer de modo fragmentario e incompleto. Entre los casi 4.600 documentos que se conservan relativos a la expedición, más de 4.000 se hallan entre los fondos del Museo Naval, mientras que el resto se encuentra disperso en archivos estatales y particulares de España y otros países. De ahí el enorme interés que tiene la labor sistematizadora de esta ingente masa documental llevada a cabo en la obra de M.^a Dolores Higuera Rodríguez, del equipo de investigación del Museo Naval. Su catálogo presenta ordenadas en tres volúmenes las distintas series documentales de la expedición Malaspina que se encuentran depositadas en los archivos de este centro y contiene además los índices analíticos pertinentes.

La introducción a la obra presenta un encuadre de la expedición en su tiempo histórico y en relación con otros periplos marítimos contemporáneos. Tras señalar también algunos aspectos referentes a su organización, propósito y resultados, establece la clasificación por series de los documentos según el orden que se sigue en el catálogo.

El primer volumen abarca dos secciones en la primera de las cuales se recogen, por orden cronológico, los documentos relativos a la correspondencia, oficios, Reales Ordenes, instrucciones, reglamentos, y disposiciones varias relativas a la puesta en marcha y desarrollo de la expedición. La segunda contiene los diarios de mar y tierra, tanto generales como particulares, de las navegaciones de las goletas. Incluye también este tomo un índice topográfico de los documentos de ambas series y dieciséis ilustraciones relacionadas con la expedición.

El catálogo de los trabajos Hidrográficos y Astronómicos corresponde a la primera parte del segundo volumen. Aparece precedido de una introducción en la que se mencionan las ediciones realizadas anteriormente por la Dirección de Hidrografía, se analiza el método y los instrumentos de trabajo utilizados en estas tareas por los miembros de la expedición, y se hacen interesantes observaciones sobre los materiales de este tipo que se conservan en el Museo. Incluye también esta serie la cartografía correspondiente a los diarios y cuadernos de cálculos astronómicos e hidrográficos, los trabajos de reconocimiento del estrecho de Fuca llevados a cabo por la *Sutil* y la *Mexicana*, y las vistas de costa en sus distintas fases de realización. Todo ello está clasificado siguiendo el orden geohistórico del viaje.

La segunda parte de este volumen se refiere a los documentos artísticos de la expedición. El catálogo reseña todos los fondos de este tipo que se hallan en el Museo Naval y hace algunas referencias a materiales conservados en archivos y colecciones de España, Estados Unidos, Chile, Argentina y Australia.

Los documentos propiamente artísticos aparecen acompañados de sus respectivas ilustraciones y comprenden dibujos, aguadas de vistas, cuadrúpedos, aves y peces (todos ellos fueron ya catalogados anteriormente por Carmen Sotos Serrano, *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, Madrid 1982).

Incluye igualmente este apartado grabados realizados para las ediciones parciales, modelos de las naves, instrumentos utilizados, óleos y miniaturas. En total se reseñan más de 400, todos ellos con su título, autor, tamaño, técnica y

localización. Completan la serie 70 ilustraciones de láminas correspondientes al catálogo de cartografía y vistas de costa.

El tercer tomo recogerá la clasificación de todos los documentos con noticias de interés económico y político recabadas por los miembros de la expedición Malaspina en archivos de España, América y Filipinas, así como los cuestionarios científicos y consultas que utilizaron. Contendrá además un diccionario biográfico y una amplia bibliografía del viaje que incluye fuentes y publicaciones de los siglos XVIII y XIX.

A todo ello se añade un catálogo de los documentos de la expedición que se encuentran en otros archivos, y cuatro apéndices documentales. Los índices geográficos, de buques, ilustraciones y general complementan y facilitan la accesibilidad de toda la documentación catalogada en los tres volúmenes.

El catálogo de la doctora Higuera permite un fácil manejo de esta gran cantidad de información correspondiente al periplo marítimo de Malaspina que posee el Museo Naval. De este modo, se ha puesto a disposición del investigador unos fondos de materiales que aunque ahora carezcan de interés científico, tienen un indudable valor histórico.

El esfuerzo sistematizador llevado a cabo por su autora demuestra un gran rigor científico y un excelente conocimiento de la documentación, y supone una aportación fundamental para el estudio de las navegaciones científicas del siglo XVIII.

Pilar LATASA VASALLO

LEÓN-PORTILLA, Miguel: *Hernán Cortés y la Mar del Sur*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1985, 199 págs.

Refiriéndonos a las empresas de Hernán Cortés en el Pacífico, escribía Carlos Pereyra: «Si se pudieran llevar, día a día, los trabajos de Cortés en aquellas jornadas, veríamos al hombre de acción bajo un aspecto desconocido». Es precisamente esto lo que consigue León Portilla en su interesante estudio dedicado a las expediciones cortesianas en el Mar del Sur. Desde 1522, fecha en que sitúa el descubrimiento de ese mar en su vertiente mejicana, hasta 1539, año del viaje de Francisco de Ulloa, podemos seguir, paso a paso, una serie de actividades que nos proporcionan una dimensión poco conocida del gran conquistador: sus esfuerzos por aclarar los secretos de un mar todavía misterioso. Pero en dicho estudio se hace algo más, y es mostrarnos un hecho primordial que contradice lo que se ha ido repitiendo a lo largo de los años: las exploraciones de Cortés en el Pacífico no constituyeron una tardía y secundaria actividad —casi un pasatiempo— dirigida desde su palacio de Cuernavaca, sino que formaron parte de unos objetivos tempranos y primarios que se alternaban, y en muchos casos se equiparaban en importancia, a otros aspectos relacionados con la conquista y organización de la Nueva España.

Es, sin embargo, una lástima que en un libro de indudable valor se hayan deslizado abundantes inexactitudes, motivadas queremos creer, por el descuido del autor en el uso de sus fuentes. Hubiéramos deseado ocuparnos de todas

R. I., 1990, nº 189